



En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Cristo, Rey nuestro. ¡Venga tu Reino!

Oración preparatoria *(para ponerme en presencia de Dios)*

Jesús, dame la gracia de darme cuenta de que te necesito. La vida no es hermosa sin Ti. Sólo contigo puedo ser feliz. Creo en Ti, pero ayúdame a creer con firmeza. Espero en Ti, pero ayúdame a esperar con más fuerza. Te amo, pero ayúdame a amarte con todo mi corazón.

Evangelio del día *(para orientar tu meditación)*

Del santo Evangelio según san Marcos 2, 13-17

En aquel tiempo, Jesús salió de nuevo a caminar por la orilla del lago; toda la muchedumbre lo seguía y él les hablaba. Al pasar, vio a Leví (Mateo), el hijo de Alfeo, sentado en el banco de los impuestos, y le dijo: “Sígueme”. El se levantó y lo siguió.

Mientras Jesús estaba a la mesa en casa de Leví, muchos publicanos y pecadores se sentaron a la mesa junto con Jesús y sus discípulos, porque eran muchos los que lo seguían. Entonces unos escribas de la secta de los fariseos, viéndolo comer con los pecadores y publicanos, preguntaron a sus discípulos: “¿Por qué su maestro come y bebe en compañía de publicanos y pecadores?”

Habiendo oído esto, Jesús les dijo: “No son los sanos los que tienen necesidad del médico, sino los enfermos. Yo no he venido para llamar a los justos, sino a los pecadores”.

Palabra del Señor.

Medita lo que Dios te dice en el Evangelio

Justos o pecadores. Esta frase del Evangelio nos desarma. Toda la vida buscamos ser buenos: Nos queremos portar bien, queremos ser honestos, sacar buenas calificaciones, ayudar a las personas, perdonar a todos, consolar a quien lo necesita y una lista interminable de cosas que nos hacen ser más justos.

Pero hoy Jesús dice en el Evangelio: "No he venido a llamar a los justos sino a los pecadores". Entonces, ¿qué sentido tiene esforzarnos por querer ser santos?

El ejemplo nos lo da san Mateo. El ser justos no depende de uno mismo. Ser santos no es una cualidad que conseguimos a fuerza de repetición de actos buenos. Ser santos depende de cómo respondemos a Dios. Las personas que se creen justas porque hacen cosas buenas están muy lejos de serlo. Los que se sienten pecadores, porque lo somos, están más cerca de Dios que cualquier otro.

Lo importante para ser santos no son las obras que hacemos sino la actitud con la que las hacemos. No podemos ser santos si primero no nos reconocemos pecadores.

Pidámosle a María la gracia de alcanzar la santidad.

Jesús, en el Evangelio, nos hace entender otra manera, otra forma de buscar la justificación: no por la gratuidad del Señor, no por nuestras obras. Y así hace ver esos que se creen justos por las apariencias: aparecen como justos y a ellos les gusta hacer esto y saben poner la "cara de estampita", como si fueran santos. Sin embargo son hipócritas. Todo es aparentar, aparentar, pero dentro del corazón no hay nada, no hay sustancia en esa vida, es una vida hipócrita. (Homilía de S.S. Francisco, 20 de octubre de 2017, en santa Marta).

Diálogo con Cristo

Ésta es la parte más importante de tu oración, disponte a platicar con mucho amor con Aquel que te ama.

Propósito

Proponte uno personal. El que más amor implique en respuesta al Amado... o, si crees que es lo que Dios te pide, vive lo que se te sugiere a continuación.

En una visita al Santísimo Sacramento me reconoceré pecador delante de mi Señor.

Despedida

Te damos gracias, Señor, por todos tus beneficios, a Ti que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Amén.

¡Cristo, Rey nuestro!

¡Venga tu Reino!

Virgen prudentísima, María, Madre de la Iglesia.

Ruega por nosotros.

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Amén.